

AVIVA MI FAMILIA

Por: Alejandra Álvarez

No descuides tu bendición

Introducción

Alinear a nuestra familia al orden que Dios ha establecido en Su Palabra puede ser la mejor tarea que tú puedas hacer para edificarla con solidez, de tal forma que ningún problema, ni circunstancia adversa pueda fracturarla y eventualmente derribarla.

Mateo 7: 24 "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; ²⁷y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina"

¿Cómo es que tu hogar ha sido edificado? ¿Cuándo lleguen las lluvias y la tormenta, permanecerá en pie?

Y Dios nos dejó en Su Palabra preciosas historias a partir de las cuales nosotros pudiéramos recibir enseñanza para nuestras vidas y familias. Veamos a estas familias que descuidaron la bendición que Dios les había dado, y terminaron en tremendas ruinas.

DESARROLLO

1. Elí y sus hijos.

1 Samuel 2: 27 "Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? ²⁸Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. ²⁹¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel? ³⁰Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco. ³¹He aquí, vienen días en

que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa. ³²Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa. ³³El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril. ³⁴Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día. ³⁵Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi unguido todos los días. ³⁶Y el que hubiere quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de él por una moneda de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me agregues a alguno de los ministerios, para que pueda comer un bocado de pan”

Dios escogió a Aarón para que fuera el sumo sacerdote delante de toda su nación. Fue a él a quien le entregó el ministerio en el tabernáculo y quienes podrían servirle delante de Su Presencia.

Dios le dijo que el Sumo Sacerdocio sería para él y para su descendencia para siempre, y varios cientos de años después, uno de sus descendientes gozaba de aquella enorme bendición. Elí era el sumo sacerdote y sus hijos ministraban también en el tabernáculo, en la ciudad de Silo.

Su vida era maravillosa, pues tenía el enorme privilegio de ministrar todos los días en la Presencia de Dios, en tanto que todo el pueblo tan solo podrían acudir en las fiestas solemnes y estaban limitados a ver tan solo el atrio de la casa de Dios. Nadie más tenía oportunidad de estar en Su lugar Santo sino los sacerdotes, y nadie tendría el privilegio de entrar al Lugar Santísimo sino el Sumo Sacerdote. ¡Qué privilegio y bendición tenían Elí y sus hijos!, y por cierto no fue que se lo hayan ganado con esfuerzo o dedicación sino solamente por ser hijos de Aarón.

Pero además también gozaban de una posición económica de excelencia pues Dios había dado instrucciones de cómo debieran de vivir y cómo podrían apartar para ellos algunas de las ofrendas. Ellos no temían de escasez, su posición social era magnífica y su trabajo precioso. ¡Qué más podría aspirar una persona!

Así de la misma forma nos informan las escrituras, nosotros hemos venido a ser sacerdotes de Dios mediante la redención hecha por Cristo Jesús. Nosotros podemos entrar al Lugar Santo de Dios y aún al Santísimo por la sangre de Jesús. Nuestra posición es de enorme privilegio, gozando de Su Presencia a diario, pues además nos hizo templos de Su Espíritu.

Apocalípsis 5: 9 “y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; ¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.”

También nos ha dado todas las promesas para que las disfrutemos y todo gracias a la obediencia y santidad de Jesús, no por nuestros esfuerzos sino por su

santidad. Ahora somos descendencia de Dios por Jesús, nacidos del Espíritu Santo por lo cual nosotros gozamos no del sacerdocio de Aarón sino como descendientes del gran Sumo Sacerdote que es Jesús.

Hoy, nosotros gozamos de mejores bendiciones que las que tenía Elí y sus hijos, pero de la misma forma en que Elí menospreció las cosas de Dios así veo que muchos cristianos le menosprecian, para dolor suyo y de sus familias.

Todo el problema de Elí y sus hijos empezó por el menosprecio hacia las cosas de Dios. Menospreciaron las ofrendas que el pueblo llevaba, de hecho Dios dice que las pisoteaban con sus actitudes. No tomaban solamente las ofrendas que estaban destinados para ellos sino que exigían tomar lo que querían. Dado que empezaron a hacerlo y nada pasó, entonces continuaron haciendo todavía más mal pues forzaban a las mujeres que asistían al tabernáculo para adorar a tener relaciones sexuales con ellos. Lo que era un santuario para Dios lo convirtieron en un congal, sin ningún temor de estar de continuo en la Presencia de Dios.

Elí por su parte no ponía estorbo a sus actitudes, dando más honra a sus hijos que a Dios. Pero pasaban los días, los meses y quizá años, y nada pasaba, sino que el pueblo dejaba de ir al tabernáculo para adorar o dar sus ofrendas por la mala actitud de aquellos muchachos.

El pecado de los hijos, y la contemplación de su padre hacia su actitud, el menosprecio hacia las cosas de Dios que mostraban; estaba abriendo una gran puerta para que la maldición les llegara. Pero ellos no se daban cuenta, todo seguía igual que antes, seguían ministrando, recibiendo su dinero, gozando de las bendiciones. Pero un desastre terrible se aproximaba.

¿Cuántos cristianos adultos y otros jóvenes acuden a las reuniones regulares de la congregación, participan en alguno de los ministerios, sirven delante de la Presencia de Dios y han estado viviendo en pecado? ¿Cuántos padres de familia quizá están viviendo en adulterio y cuántos muchachos quizá en fornicación? De repente son más audaces que los hijos de Elí de forma tal que nadie se de cuenta, pero a Dios ¿quién puede ocultarle algo?

Pero ven que la vida sigue, que todo continua normal. Siguen viviendo bajo la bendición por la gracia de Jesús, continúan sirviendo o ministrando sin ningún problema. Nadie sabe nada y entonces pasan desapercibidos. Pero Dios está al tanto de todo. La destrucción se aproxima y no lo saben, El Espíritu de Dios les está redarguyendo una y otra vez pero lo tienen amordazado, la maldición está por llegar, el Espíritu lo sabe, les quiere advertir, quiere que se arrepientan, pero no escuchan.

El pecado siempre tendrá la misma consecuencia: muerte y destrucción. Si alguno ya ha conocido a Cristo Jesús y ha sido perdonado, ¿por qué buscará nuevamente la maldición?

Padres de familia, consecuentar a sus hijos en sus pecados y no poner estorbo quizá sea muy tranquilizador en el presente pero sin duda será terrible en el futuro, tu decides: Pague ahora o pague después con todos los intereses.

Y la maldición llegó, fue algo terrible. Dios, quien había dicho que el sacerdocio sería para la descendencia de Aarón para siempre, ahora decía que nunca jamás lo haría. Elí y sus hijos habían sido desechados como sacerdotes suyos, la bendición de la herencia en Aarón les era retirada y quedaban al descubierto, sin ninguna cobertura para recibir las maldiciones.

Terribles maldiciones fueron anunciadas a Elí, pero que no fueron para él solamente sino para toda su descendencia. Si bien, Elí había disfrutado los beneficios de la herencia gracias a Aarón, ahora la descendencia de Elí sufriría los daños de la maldición gracias a su padre Elí: Mendicidad, pobreza, dolor, enfermedades y accidentes fatales serían la humillación de la casa de Elí para siempre.

Ofni y Fines, hijos de Elí murieron al mismo tiempo al llevar el arca de Dios a una batalla, en la cual el pueblo de Dios salió derrotado y el arca del pacto fue tomada por los filisteos, Elí murió desnucado al conocer la noticia cayéndose hacia atrás de la silla en donde estaba sentado, su nuera dio a luz en ese momento muriendo y al niño que nació le llamaron Icabod que significa "Sin gloria".

Tardó tiempo en llegar la maldición, Dios la estaba deteniendo, dándoles oportunidad de arrepentirse, pero todo llegó a su límite hasta que la maldición les explotó en la casa. Fue grande la ruina de Elí y su familia, por haber descuidado la bendición.

Y después de Elí, Samuel fue el sumo sacerdote y juez sobre Israel, más tarde la nación pidió un rey y entonces Saúl tomó el trono, pero Dios lo desechó por su desobediencia y entonces llegó David. Después de David Salomón tomó el trono sobre Israel. Así que estamos hablando de tres vidas, más de dos siglos y la maldición aún continuaba.

1 Reyes 2: 26 "Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca de Jehová el Señor delante de David mi padre, y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre. ²⁷Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo"

Abiatar, descendiente del sacerdocio de Aarón, y descendiente de Elí, había servido correctamente delante de David, pero fue desechado del sacerdocio por Salomón y esto se hizo para que se cumpliera la maldición dicha contra Elí en Silo. ¡Qué terrible consecuencia fue el pecado de Elí y sus hijos!

No es posible jugar con fuego. En los tiempos de Elí la ley era la guía de todos, tenían que cumplirla por sus propias fuerzas, pero hoy día el Espíritu de Dios nos ha sido dado para guiarnos, para corregirnos y aún para santificarnos. Es por el bien de tu familia que te digo: ¡No puedes jugar con las cosas de Dios!

2. Causas de maldición.

Sin lugar a dudas todo pecado es origen de graves maldiciones, pero quisiera enfatizar algunas prácticas de pecado terribles que atraen la maldición a las familias:

a). Maldecir al pueblo de Dios.

Génesis 12: 3 “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”

Dios ha establecido para su pueblo una gran protección, diciéndole que ninguna maldición les llegará por boca de otras personas, sino que ha dicho que Él mismo maldecirá a quien nos maldiga, y bendecirá a quienes nos bendigan. Es por eso que muchas personas se han encontrado algún tiempo después que la maldición que profirieron en contra de alguien del pueblo de Dios se revirtió hacia ellos.

Balaám el profeta de Dios quería aceptar el soborno de Balac, rey de los amonitas, para maldecir al pueblo de Dios, pero todas las veces que lo intentó Dios cambió sus palabras por grande bendición. En cambio, la maldición que había intentado hacer llegar al pueblo de Dios se revirtió en su contra y de todo Amón y Moab.

b). Murmuración contra los hombres de Dios

Maria, hermana de Moisés, fue echada siete días fuera del campamento del pueblo de Dios totalmente leprosa, a causa de haberse atrevido a hablar en contra de Moisés, el líder que Dios había puesto. La causa de su murmuración fue que Moisés había tomado a una mujer “cusita” que significa “etiope” en nuestros tiempos. Cus era la tierra de Etiopía. Así que probablemente Séfora, la primera mujer de Moisés había muerto y la esposa de éste tenía una imagen pública importante. Pero Moisés escogió a una mujer fuera del pueblo de Dios, y además negra.

Esto no fue aceptable para Maria y Aarón, así que dándose cuenta que también Dios hablaba por medio de ellos quisieron hacer a un lado a Moisés como líder.

No se si fue la decisión más sabia de Moisés haber escogido a una etíope por mujer, pero lo que si se es que una gran maldición llegó a todo el pueblo a causa de la murmuración de Maria. Siete días el pueblo no pudo moverse. Y bueno, muchas personas han podido darse cuenta que no pueden moverse, que todo lo que hacen no prospera, parecen estar estacionados en un sitio sin salida.

Muy diferente fue el destino de David, quien nunca quiso levantar la mano contra Saúl, aún y sabiendo que Dios lo había desechado y que le había ungido a él mismo como su sustituto.

c). Deshonrar a los padres

Cam, hijo de Noé vio desnudo a su padre y salió para contárselo a sus hermanos y ridiculizarlo. Sus hermanos, con una actitud diferente entraron de espaldas

al sitio en donde Noé estaba desnudo y sin verle le cubrieron. Al día siguiente, cuando Noé supo lo sucedido, bendijo a sus hijos Sem y Jafet, en tanto que maldijo las generaciones de Cam en Canaán. Siempre fueron siervos durante toda su vida, y varios siglos después fue a ellos a quienes Dios ordenó a Moisés y Josué que destruyeran y fueran erradicados de aquella tierra.

Los hechos de Cam fueron sufridos por Canaán. Dishonrar a los padres y ridiculizarlos nunca traerá buenos resultados, en tanto un hijo que busca que sus padres siempre sean honrados delante de todo mundo recibirán grande honra.

d). No instruir a los hijos en los caminos de Dios

Y bueno a partir de la historia que hoy hemos visto nos podremos dar cuenta que al no educar a los hijos en los rectos caminos de Dios tan solo les estamos maldiciendo a ellos y a sus hijos.

Pero no es la única historia. El sustituto en el cargo de Sumo Sacerdote, Samuel, de la misma forma no educó adecuadamente a sus hijos, ya que cuando ya era grande ellos juzgaban las causas del pueblo pero no eran rectos sino que recibían cohechos y sus juicios eran todos torcidos. El pueblo decidió pedir a Samuel ser gobernados por un rey a causa de los hijos de Samuel.

e). No darle a Dios lo que le corresponde.

Malaquías 3: 9 “Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. ¹⁰Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. ¹¹Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. ¹²Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos”

Dios les dice a su pueblo que estaban viviendo bajo maldición a causa de no llevar sus diezmos a la casa de Dios. Esta maldición consistía en tener los cielos cerrados, de tal forma que no caía ninguna bendición económica; además sus escasos recursos eran devorados y destruidos, y las naciones les veían con desprecio.

Generaciones de pobreza se abrían paso, aún y cuando el deseo de Dios era ver a Su pueblo prosperando y admirado.

3. No te deslices.

Hebreos 2: 1 “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, **no sea que nos deslicemos.** ²Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y

desobediencia recibió justa retribución, ³¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? "

Creo que todo lo anterior es la razón por la que el autor de la carta a los primeros cristianos hebreos les recomienda a ellos, y a nosotros también, a estar atentos con más diligencia a tener una vida de comunión con Dios y a guardar su Palabra, "no sea que nos deslicemos", advierte.

No te deslices, si tú has encontrado a Jesús y Él llevó todos tus pecados y maldiciones entonces no descuides una salvación tan grande. No tengas en poco la bendición que estás disfrutando, apréciala, defiéndela, protégela.

4. Arrepentimiento

2 Crónicas 7: 13 "Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; ¹⁴si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra"

Si acaso te has dado cuenta de que has estado haciendo lo incorrecto creo que es el momento de arrepentirte y cambiar de dirección. Y si la maldición ya llegó a tu familia es tiempo de detenerla con arrepentimiento. Dios lo ha prometido. Si los cielos se han cerrado o tus recursos están siendo devorados, si hay enfermedades etc. Si tu te humillaras, dice Dios, y orarás y corrigieras el camino, entonces la maldición se irá y tu tierra será sanada.